

ECONOMÍA / POLÍTICA

DIAGNÓSTICO EXPANSIÓN

España, una isla de fortaleza económica

COYUNTURA/ La economía crece con fuerza en España gracias al tirón del consumo, el empleo, el turismo y la construcción,

Pablo Cerezal. Madrid

La economía ha crecido con mucha intensidad en la primera mitad del año y cuenta con algunos elementos que podrían dar sustento a un nuevo avance en los meses posteriores, como es el caso de la mejora del poder adquisitivo de los trabajadores, los mayores ingresos turísticos o la demanda de vivienda para los nuevos residentes. Sin embargo, al mismo tiempo se enfrenta a un nuevo problema: se trata de una isla de fortaleza económica en medio de la atonía europea, donde ya empiezan a saltar numerosas señales de alerta que podrían hacer mella en la actividad. Esto podría llevar a una curiosa paradoja: que precisamente en un momento en el que se están produciendo constantes revisiones al alza de las previsiones sea también cuando afloran más riesgos para la economía, causando un punto de inflexión a la evolución económica.

El año ha comenzado de forma muy positiva para la economía española, con un crecimiento del PIB del 0,9% en el primer trimestre del año seguido de un avance del 0,8% entre abril y junio. Unas cifras que, junto con la reciente revisión al alza del INE, han permitido al Gobierno elevar las perspectivas de crecimiento hasta el 2,7%, gracias al empuje del consumo privado, de la construcción y de los fondos europeos, en línea con prácticamente todos los organismos de previsión.

Sin embargo, esta revisión al alza se debe más al efecto arrastre de los datos positivos de la primera mitad del año que a las cifras que se están conociendo de la segunda mitad del ejercicio y a las perspectivas para final de año. En este sentido, destaca la debilidad de la facturación empresarial, especialmente en la industria, o la atonía de la demanda europea, que se asoma a un nuevo estancamiento y amenaza las exportaciones, si bien el consumo o la construcción tienen mimbres para mantener el pulso.

Uno de los elementos que dará soporte al crecimiento del PIB será el consumo, que viene ligado a la creación de

El PIB creció un 0,9% en el primer trimestre, seguido de un alza del 0,8% entre abril y junio

El mercado laboral ha generado 482.902 puestos de trabajo en el último ejercicio

Los sueldos recuperan poder adquisitivo, lo que dará sustento al consumo privado

La revisión al alza del PIB puede dar margen al gasto público, pese a la presión de Bruselas

La previsible rebaja de tipos por parte del BCE aliviará la carga hipotecaria de los hogares

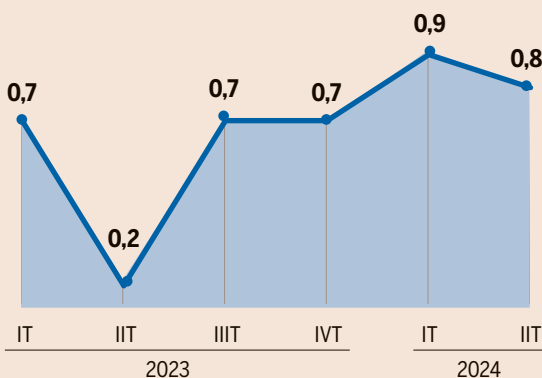
empleo. El mercado laboral ha generado 482.902 puestos de trabajo en el último año, hasta alcanzar los 21,1 millones de trabajadores. Y, además, los sueldos empiezan a recuperar poder adquisitivo, ya que los salarios pactados en convenio en los ocho primeros meses del año se anotan un avance del 3% anual, el doble que el Índice de Precios de Consumo, que se ha moderado ocho décimas en septiembre, hasta el 1,5%.

Con ello, los nuevos empleos insuflarán aire a la demanda de los hogares, a lo que hay que sumar otros elementos que pueden ayudar a seguir tirando del consumo, como es el caso de la progresiva reducción de las cuotas hipotecarias con la rebaja de los tipos de interés, que promete intensificarse en los próximos meses, o la moderación de la inflación, que ya se sitúa en mínimos de los úl-

RADIOGRAFÍA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

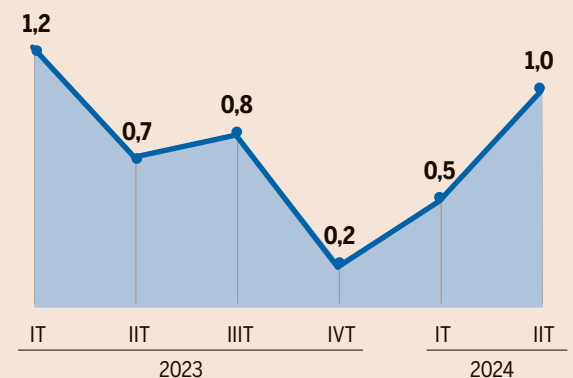
> PIB

Variación trimestral, en %.



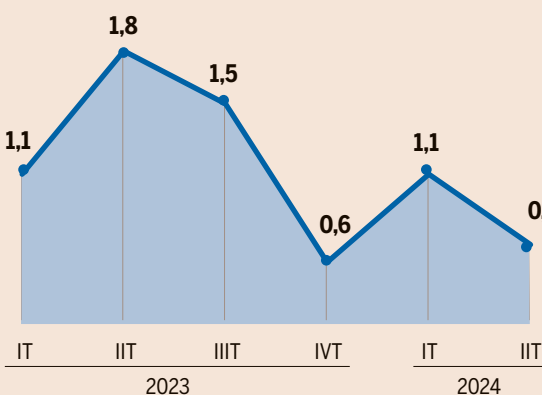
> Consumo privado

Variación trimestral, en %.



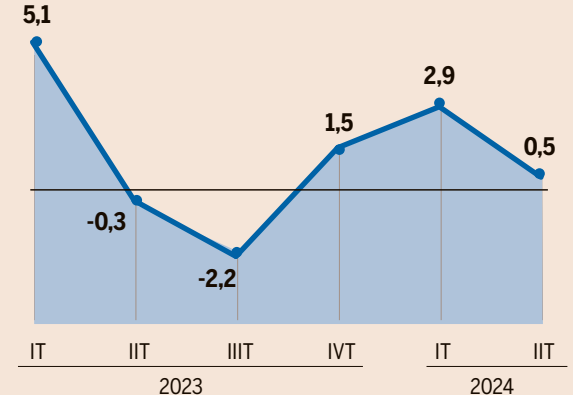
> Gasto público

Variación trimestral, en %.



> Inversión en construcción

Variación trimestral, en %.



Expansión

timos tres años y medio y por debajo del 2% anual marcado como objetivo por parte del Banco Central Europeo (BCE), lo que, junto con datos en esta misma línea por parte de Alemania, Francia e Italia, también daría espacio para nuevas rebajas de tipos.

Con todo, el mercado laboral empieza a acusar algunos signos de desaceleración, tanto por el lado de la oferta como de la demanda. Por un lado, el ritmo de creación de empleo en agosto se redujo a su mínimo en año y medio, con algunos despidos y reducciones de jornada notables en la industria. Por otro, cada vez más empresas apuntan a la dificultad de cubrir vacantes en numerosos puestos de trabajo, lo que supone un cuello de botella para su desarrollo, algo que se ve reflejado en el cada vez menor descenso de la tasa de paro, uno de los pocos elementos

que el Gobierno ha revisado en sentido negativo en su último cuadro macroeconómico.

Los costes laborales

De cara al futuro, el empleo se encuentra con un problema adicional: el incremento de los costes laborales. Los salarios están creciendo con fuerza precisamente por la falta de profesionales, aunque también para compensar la pérdida de poder adquisitivo en los últimos años y a raíz del incremento de las cuotas de la Seguridad Social. El problema es que este incremento no se produce de forma paralela a la productividad, ya que la mayor parte de quienes se incorporan ahora al empleo son personas con bajos estudios, lo que redundará en la pérdida de competitividad de las empresas.

En tercer lugar, la evolución del gasto público es una incógnita. Por una parte, la

reintroducción de la vigilancia por parte de la Comisión Europea de los objetivos de déficit puede suponer un freno para esta partida, pero al mismo tiempo la revisión estadística del INE y la mejora de las perspectivas de crecimiento han elevado el PIB previsto para este año en cerca de 40.000 millones de euros y, aunque buena parte de este aumento es artificial, reduce los ratios de deuda y de déficit sobre el PIB, lo que da más margen al Gobierno Central, las comunidades y los ayuntamientos para gastar sin faltar a los compromisos con Bruselas.

Por otro lado, las dificultades del Gobierno para tramitar los Presupuestos pueden restar capacidad de gasto al sector público, pero al mismo tiempo la negociación de Pedro Sánchez con sus socios también puede hacer que los números se incrementen más

allá de lo que en otras circunstancias se consideraría óptimo. Además, el ajuste significativo de la deuda pública en España en los últimos años y los problemas mucho mayores de la economía europea, con desequilibrios bastante más elevados en países como Francia, pueden hacer que la Comisión no ponga la lupa sobre las finanzas nacionales.

En cuarto lugar, la inversión apunta a un cierto crecimiento, aunque hay que tener en cuenta que se trata del único elemento del PIB que todavía no ha recuperado el nivel previo a la crisis. Sin embargo, este componente presenta una gran heterogeneidad, por lo que es necesario diferenciar entre inversión en vivienda, que crece con fuerza, y la inversión empresarial, que se ve lastrada por la falta de confianza de los directivos aunque contará con el impulso de